

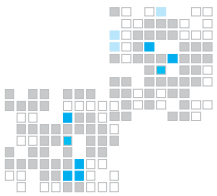
LAS CONTROVERSIAS SOBRE EL DESARROLLO, LA COMUNICACIÓN Y SU AGENDA. A PROPÓSITO DE LOS DIÁLOGOS CON BELTRÁN Y MELO



Gustavo Cimadevilla

■ Profesor Asociado del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Licenciado y Doctor en Ciencias de la Comunicación por la UNRC (Argentina) y Master en Extensión Rural por la Universidade Federal de Santa Maria (Brasil). Profesor de grado y postgrado en la UNRC y otras universidades nacionales y del extranjero. Ex-Miembro del Consejo Consultivo Internacional de la Association for Mass Communication Research (IAMCR) y actual Coordinador del GT Comunicación, Tecnología y Desarrollo de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC). Autor, entre otros, de *Dominios. Crítica de la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable* (Buenos Aires, Prometeo, 2004).

■ E-mail: gcimadevilla@hum.unrc.edu.ar



RESUMEN

La comunicación y el desarrollo suponen campos de estudios particulares y también pragmáticas de acción específicas, pero su convergencia advierte que resulta necesario un esfuerzo revelador. Es en su historia de articulaciones y contrastes que la comunicación y el desarrollo escriben un capítulo específico en el devenir de las ciencias sociales y las experiencias de intervención social. Para recorrer ese capítulo hay que reconocer una serie de antecedentes, experiencias, prácticas y autores. Tomando dos de ellos, Beltrán y Melo, provocho la discusión en torno a la falta de ciertas diferenciaciones en el terreno teórico y de la praxis. El análisis permite advertir que para lograr un avance teórico significativo en el campo, resulta necesario diferenciar los aportes teóricos normativos de los correspondientes al conocimiento de carácter explicativo.

PALABRAS CLAVES: COMUNICACIÓN, DESARROLLO, CONTROVERSIAS, INDIFERENCIACIÓN TEÓRICA

ASBTRACT

Communication and development imply two particular fields of study as well as two specific programs of action whose convergence requires additional analytical effort. It is in their history of articulations and contrasts that communication and development write a specific chapter in the social sciences and in the experiences of social intervention.

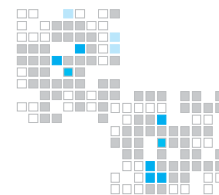
To effectively cover that chapter one must recognize a series of antecedents, practices and authors. Two authors, Beltran and Melo, facilitate the following discussion of the lack of certain differentiations regarding both theory and praxis. Such analysis makes us aware of the fact that in order to make significant theoretical advances in the field it is necessary to differentiate between normative theoretical approaches and explicative knowledge.

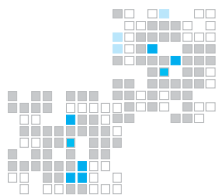
KEYWORDS: COMMUNICATION, DEVELOPMENT, CONTROVERSIES, THEORETICAL NON-DIFFERENTIATION.

RESUMO

A comunicação e o desenvolvimento supõem campos de estudos particulares e também pragmáticas de ações específicas, mas sua convergência torna necessário um esforço revelador. É em sua história de articulações e contrastes que a comunicação e o desenvolvimento escrevem um capítulo específico no devir das ciências sociais e nas experiências de intervenção social. Para percorrer esse capítulo, tem-se que reconhecer uma série de antecedentes, experiências, práticas e autores. Tomando dois deles, Beltrán e Melo, provoca-se a discussão em torno da falta de certas diferenciações no terreno teórico e da práxis. A análise permite perceber que, para alcançar um avanço teórico significativo no campo, se faz necessário diferenciar os aportes teóricos normativos dos correspondentes ao conhecimento de caráter explicativo.

PALAVRAS-CHAVE: COMUNICAÇÃO, DESENVOLVIMENTO, CONTROVÉRSIAS, INDIFERENCIAÇÃO TEÓRICA.





El título adelanta el contenido y los autores no necesitan presentación. Las dos temáticas articuladas habilitan las controversias y su agenda de discusión está siempre abierta. De esos tópicos trata esta presentación y sobre esos tópicos pretendo poner a consideración algunas reflexiones.

El escenario de referencia, en tanto disparador, se constituyó la Universidad de Buenos Aires con motivo de realizarse el III Congreso Panamericano de la Comunicación.¹ El encuentro reunió a la mayoría de los investigadores y estudiosos de la comunicación del continente y otros intelectuales europeos ligados a la región. Las temáticas tratadas revelaron los ejes centrales de preocupación en el campo. Uno de ellos, infaltable cuando América Latina es la geografía que invita a la discusión y el análisis, fue la “problemática de la comunicación para el desarrollo en el contexto de la sociedad de la información”.

Un panel integrado por Luis Ramiro Beltrán (Bolivia), José Marques de Melo (Brasil) y Washington Uranga (Argentina) como expositores y mi participación como comentarista permitió transitar por algunos interrogantes, juicios y posiciones siempre controvertidas. Tomando como base las discusiones de los dos primeros panelistas y algunos diálogos que sostuvimos dentro y fuera de la mesa del encuentro, creo interesante discutir algunas de las tensiones a las que conducen los análisis cuando la comunicación y el desarrollo se articulan conceptual y teóricamente y en la praxis. Entre ellas: i) ¿seguimos hablando de desarrollo cinco décadas después de su instalación como concepto movilizador?; ii) ¿qué límites se reconocen y qué comunicación se involucra y discute?; iii) ¿sobre qué vale la pena concluir acerca de la relación comunicación-desarrollo? Un repaso por las

principales posiciones de Beltrán y Melo y nuestro análisis sobre esos tópicos nos permitirán avanzar en la propuesta.

Beltrán - Melo, dos trayectorias referentes para la discusión comunicación-desarrollo

Con casi medio siglo de continuo andar por los habitares profesionales y académicos de la comunicación y el desarrollo, Luis Ramiro Beltrán se constituye en una especie de “maestro-guía” para pensar la relación. Boliviano de nacimiento y hombre de mundo por actuación, Beltrán ha recorrido los caminos del periodismo, la docencia, la publicidad, la radiofonía y cinematografía y el trabajo institucional en diversos organismos internacionales como el IICA (Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas), AID (Agencia para el Desarrollo Internacional - USA), UNESCO, FAO y UNICEF (unidades dependientes de la Naciones Unidas vinculadas a la educación y la cultura, la agricultura y la alimentación y la niñez, respectivamente), entre otros.

Sus continuas preocupaciones por la temática quedaron plasmadas en algunos trabajos pioneros que circularon por todo el globo, como sus artículos “La investigación en comunicación en Latinoamérica ¿indagación con anteojeras?” [1974] y “Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en Latinoamérica [1976], ambos disponibles en Beltrán (2000).

El autor basó su presentación en un recorrido histórico que semblanteó la relación comunicación – desarrollo en Latinoamérica desde mediados del siglo XX. Para ello presentó a sus principales hitos, autores y planteos. Desde el “Punto Cuatro” de Truman (1949)² hasta las “experiencias alternativas” de las radios educativas y sindicales y los enfoques de la extensión agrícola

1 El III Congreso Panamericano de la Comunicación fue organizado por la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires entre los días 12 y 16 de julio de 2005. En adelante se denominará III PANAM.

2 Refiere al cuarto punto que el Presidente Truman (EEUU) esbozó en un discurso en el que anunció la creación de un programa internacional de asistencia técnica y financiera para el desarrollo de los países “subdesarrollados” a fines de los años ‘40.





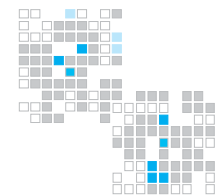
y sanitaria. Desde Lerner, Rogers y Schramm hasta los anónimos actores que impulsaron el conocimiento y la praxis comunicativa para el desarrollo en los más diversos escenarios y aldeas.³ Y desde los planteos funcionales a los grandes programas gubernamentales e internacionales a los aportes de la renovación de enfoques y las “utopías irrenunciables” de lo alterno.

Si en algún punto cabe resumir su propuesta, las palabras claves son: memoria de la comunicación y calidad comunicativa, utilidad social y responsabilidad democrática. Y con ese horizonte finaliza el autor su presentación, recordando a los intelectuales del continente y a través de ellos el abogar por una comunicación para el desarrollo que sepa reconocer su propia trayectoria, que se asiente en los procesos educativos que mejoran los entendimientos y contenidos y que procure siempre la construcción de sociedades más participativas, auténticas y socialmente responsables para disminuir las brechas de la inequidad. (Beltrán, 2005:13-14)

José Marques de Melo, desde la otra margen del sur, la que mira al atlántico, desde Brasil, trajo en consonancia otras convicciones semejantes. Con una trayectoria igualmente prolífica aunque iniciada unos años más tarde -en los '70-, Melo representa a un hacer institucional incansable en la construcción del campo académico de la comunicación⁴. Interesado por las problemáticas

del desarrollo desde sus primordios, comenzó a ser conocido en el continente por sus estudios sobre el protagonismo de la comunicación en los procesos de “modernización”, fundamentalmente con su libro *Comunicação, Modernização e Difusão de inovações no Brasil* (1978). A partir de allí una treintena de libros e innumerables escritos han permitido divulgar su trabajo y pensamiento.

Melo, al igual que su par boliviano, se dedicó a reconstruir el contexto histórico en el que la problemática de la comunicación para el desarrollo adquiere sentido. En su primera parte abordó los nuevos y viejos problemas de nuestras naciones: “la exclusión cognitiva”, las debilidades institucionales y la necesidad de fortalecer las democracias e inclusión ciudadana. En un segundo momento se centró en el “estigma de la exclusión comunicacional”, la práctica responsable de la libertad de prensa y los accesos selectivos a las tecnologías de la información y la comunicación. Su repaso por autores como Cardoso, Furtado, Freire y Canclini, entre otros, permitió reconstruir los momentos en que la comunicación para el desarrollo suponía pensar en el “planeamiento”, en derrotar a la “cultura del silencio” y en reconocer las “identidades culturales” para dar un paso superador en la construcción madura de las sociedades latinoamericanas⁵. Al finalizar, su trabajo se detuvo en los



3 Lerner, Rogers y Schramm son reconocidos científicos sociales enrolados en las corrientes funcionalistas norteamericanas. Entre sus trabajos más conocidos se destacan *The passing of Traditional Society* (Lerner, 1958); *Diffusion of innovations* (Rogers, 1962); y *Mass media and national development: the role of information in the developing countries*. (Schramm, 1964). Por otro lado, en América Latina varias experiencias por encima de nombres propios marcaron un capítulo particular, como por ejemplo las conocidas como “Radioescuelas” de las comunidades andinas colombianas; el “micrófono abierto” de las radios mineras bolivianas (ambas citadas por Beltrán, 2005:04); o los proyectos “Santa Cecilia” de Guadalajara, el “Centro de Comunicación Popular de Villa El Salvador” en Lima, o “Radio Enriquillo”, en República Dominicana (comentadas por Salett Tauk Santos, 2002:199-219), entre muchas otras.

4 Plasmado en su actuación en la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación (Intercom), como fundador, ex y actual presidente, Titular de la Cátedra UNESCO de la Comunicación para el Desarrollo y Ex Presidente o Vice de Assibercom, ALAIC y IAMCR/AIERI/AIECS, entre otras.

5 Las obras que continúan siendo referentes de sus planteos son *Dependencia y desarrollo en América Latina* (Cardoso y Faletto, 1969); *Creatividad y Dependencia* (Furtado, 1979); *Extensión o Comunicación y el texto Concientización* (Freire, 1969 y 1974, respectivamente) y *Culturas Híbridas* (García Canclini, 1990).





“dilemas del presente y los desafíos para el futuro” afirmando: “No es suficiente quedarnos con la disponibilidad de datos, equipamientos, tecnologías. Urge incrementar procesos cognitivos capaces de alcanzar a toda la población, llevando a cada ciudadano a usar los contenidos y por lo tanto a actuar en la construcción de una nueva sociedad” (Melo, 2005:19; Melo, 2001).

Los puntos de contacto entre ambos estudiosos son claros y remiten a las mismas preocupaciones y fuentes: plantear la relación comunicación-desarrollo implica, para estas latitudes continentales, reconocer que el paso del tiempo y los esfuerzos no alcanzaron para superar los viejos estigmas, aún cuando los aportes de la teoría y las experiencias institucionales y alternativas fueran válidas. Sigue entonces siendo un imperativo mejorar la educación y el acceso y cultivo de las capacidades comunicacionales activas para tener condiciones que sumen a resolver tantas inequidades: las materiales, pero también las simbólicas y relacionales.

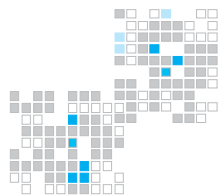
Significan esas presunciones que, como lo adelantamos, i) ¿continúa teniendo sentido hablar de desarrollo cinco décadas después de su instalación como concepto movilizador y respuesta a los diversos problemas?; ii) ¿qué límites se reconocen y qué comunicación se involucra y discute?; iii) ¿sobre qué vale la pena concluir acerca de la relación comunicación-desarrollo para avanzar un paso más en la agenda profesional y académica? Estas preguntas, estos tópicos —a decir de Piscitelli— nos guiarán en nuestra discusión.

Acerca de las tensiones y principales controversias en la relación comunicación-desarrollo

En la década del noventa, junto al auge del neoliberalismo más descarnado, la problemática

del desarrollo ocupó la agenda de varios analistas que decretaron una nueva era: la del postdesarrollo⁶. Si el prometido desarrollo económico de los años '50, el socioeducativo de los '60, el integrado y autónomo de los '70, el humano y sustentable de fines de los '80 no habían alcanzado los objetivos que pregonaban, entonces la crítica y aguda desesperanza anunciaba otro tiempo. Ese tiempo era el del postdesarrollo, el del reconocimiento crítico del discurso y la práctica del desarrollo como dispositivos falaces y fetichistas, cargados de una voluntad ajena de dominio ideológico y sociocultural. De acuerdo a Escobar (2005), esto significó suponer que el desarrollo “ya no sería el principio organizador central de la vida social”, sino que daría lugar a otro eje propositivo orientado por la “re-valorización de las culturas vernáculas”, la necesidad de “depender menos de los conocimientos de expertos” y “más de los intentos de la gente común” por construir mundos más humanos y ecológicamente sostenibles. Importaban, en ese marco, “los movimientos sociales y movilizaciones de base” (Escobar, 2005:20). Y autores como Shiva (1993); Rahnema y Bawtree (1997); Rist (1997) y Esteva y Prakash (1999) eran sus principales referentes.

Claro está que la novedad de esa postura no se constituía por inaugurar la crítica. Justamente fueron las críticas al desarrollo las que invariablemente se levantaron y dieron lugar al tránsito de los calificativos que lo acompañaron. Económico primero, social y educativo a posteriori, y desde los años '80 integrado, humano, otro desarrollo, sustentable, endógeno, local y así por delante. El pensamiento latinoamericano, en ese sentido, elaboró un capítulo significativo en esa historia de cuestionamientos, fundamentalmente a través de los planteos de la CEPAL



6 Por ejemplo, en la versión del Diccionario del Desarrollo de Wolfgang Sachs, donde se afirma: “Los últimos cuarenta años pueden denominarse la era del desarrollo. Esta época se acerca a su fin. Es el momento indicado de redactar su eskuela de defunción” (Sachs, 1992:1, citado en Escobar, 2005:17)



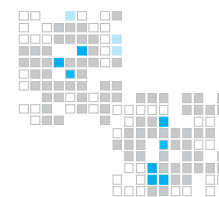


(Comisión Económica para América Latina) y su “teoría de la dependencia”, con autores como Cardoso, Furtado, Faletto, Hinkelammert y Prebisch, entre otros⁷. Pero lo cierto es que esas fórmulas para el replanteo generalmente no atacaron su principio rector. Esto es, su propia racionalidad. La novedad de los '90, en todo caso, se anunció con la propuesta de reformulación del mismo concepto de desarrollo y no de sus calificativos y por tanto de su propia lógica. Aunque vale la pena decirlo, su veta crítica no alcanzó para instalar otra mirada. En realidad la vigencia del concepto de desarrollo sigue tan fuerte como antes y no es para menos. Y de allí el sentido que adquiere seguir evocándolo. Veamos por qué.

La fortaleza del concepto radica en la fortaleza del propio principio de organización social que le dio vida y lo sustenta. En la medida que nuestras sociedades –y buena parte del mundo– se estructuran y dinamizan mediante la organización de instituciones Estado, de base abierta y representativa, y conciben las condiciones de existencia y convivencias sociales reguladas por el derecho y la producción y el consumo en torno a mercados –más o menos liberados– no resulta fácil otorgar sentido a otras proposiciones suplementarias. O mejor dicho, difícilmente se abandonen los significantes y significados del término

en un escenario donde éste aparezca “naturalizado” y correspondiente a las instituciones existentes. En ese sentido, un repaso por la génesis del concepto permite comprender esa correspondencia fuerte. El desarrollo nace como concepción e ideología inherente a una determinada racionalidad institucional. Es desde los Estados que se concibe, instala y ejercita su lógica. Y porque ésta es funcional y correspondiente a los principios de legitimidad institucional y legitimidad de mercado, su existencia está determinada por la existencia de aquellas. Así, el carácter inherente del desarrollo al Estado y al Mercado es total. Desde esa perspectiva el desarrollo es una institución moderna: da crédito al derecho regulado y al progreso constante y en éste al papel que tiene la superación de la ciencia y la técnica para intervenir y resolver los asuntos humanos y por ello está por encima de cualquier credo o tradición conservadora. Se gestó para crear, mudar y transformar mediante intervenciones que buscan determinado “orden”. Es ese orden el que se mantiene inalterable, el que resultó de la modernidad, y de allí se explica su vigencia.⁸ Y de allí, también, se explica su paradoja: nació para cambiar, pero sin que nada cambie.

Ahora bien, si el desarrollo se entiende sustancialmente como una concepción que se cons-



7 Estos intelectuales, como resulta conocido, fueron autores de algunos libros ya clásicos, como -además de los citados en la nota 5- *Dialéctica del desarrollo desigual* (Hinkelammert, 1974) y *Capitalismo periférico. Crisis y transformación* (Prebisch, 1984).

8 El progreso se convierte en desarrollo cuando los territorios convertidos en Estados Nacionales postulan políticas en nombre de sus poderes de representación y para cumplir con fines de orden colectivo. Así, si el progreso complejiza a las tradicionales formas de intervención en cuanto explicita en sus condiciones el carácter de “modernidad” que asumen sus principios teleológicos -racionalidad técnica y avance continuo-, el desarrollo complejiza al progreso imprimiéndole a las condiciones de intervención la primacía del Estado como actor colectivo. Este, sobre la base de un consenso social del que se postula como síntesis representativa, actúa en su nombre en función del bien común que se define -iniciativa organizada y beneficio colectivo-. Así visto, el desarrollo pasa a ser un ideal tan fuerte que, a decir de Pipitone (1997), homologa en cada país las principales fuerzas económicas y culturales de la edad moderna. No es otra cosa -afirma este autor- que “una lógica (abierto a distintas formas) de funcionamiento de las relaciones entre economía, instituciones públicas, estilos de vida y formas productivas” (Pipitone, 1997:13). Puede ser contradictorio (Hinkelammert, 1974); lógicamente falaz (Castro, 1980) o simplemente una ilusión utópica (Berlín, 1992) pero -y aún cuando esa línea nos merezca la mayor atención- es innegable que como constructo propositivo de época ha logrado movilizar gobiernos, capitales y trabajo. (Cimadevilla, 2004:40-41)





Si el desarrollo se entiende sustancialmente como una concepción que se constituye y proyecta como modalidad de intervención, es porque cierta racionalidad de base lo sustenta.

tituye y proyecta como modalidad de intervención⁹, es porque cierta racionalidad de base lo sustenta.¹⁰ Ésta, según ya lo desarrolláramos en otros trabajos (Cimadevilla, 2004), se pergeña históricamente a través de dos pilares: i) uno de valoración del mundo según determinado parámetro de orden (en este caso moderno y funcional a los intereses y conveniencias del que valora y su propia historicidad), y ii) otro de intervención institucionalizada que asegura ese orden (funcional a los dispositivos de legitimación vigentes). Ambos pilares implican concepciones. El primero en torno a un esquema de valores que sostiene una teleología determinada; y el segundo en torno a una concepción acerca de las capacidades y sentidos del protagonismo.

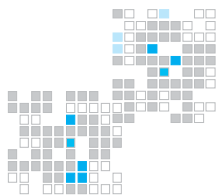
Así, en pleno siglo XX, el desarrollo como intervención se enuncia y manifiesta institucionalmente toda vez que se supone que existe un estado de realidad social o productiva considerado no deseable que habilita a una decisión política para la intervención (generalmente externa al propio micro hábitat) mediante una institución (agencia) específica. Para ello se supone la existencia de un conocimiento superador de aquel que rige la práctica productiva o social en el determinado momento y lugar de la intervención; que se dispone de una

infraestructura generadora/monitora de ese conocimiento y una infraestructura transferidora; y que la transferencia es posible y deseable; así como que la población en la que opera la intervención ajustará (con mayor o menor aceptación/rechazo) su conducta en correspondencia al planteo de la acción intervencionista.

Bajo esa lectura, hablar de desarrollo tendrá sentido en tanto tenga sentido reconocer que los marcos de institucionalización de las convivencias y conveniencias se rigen por los derechos del Estado y por las lógicas del mercado y ambos se constituyen en legitimadores de los procesos de intervención. Con lo cual, así como en el principio de organización social capitalista se presume que resulta preciso acumular para preservar lo acumulado, en el principio de la racionalidad intervencionista se presume que resulta preciso intervenir para preservar lo intervenido (el orden instalado y conveniente). Sus principios en realidad son co-correspondientes y transitan paralelos por una misma vía. La de una lógica del orden dominante que presume que los derechos individuales son inalienables y que la definición acerca de lo que es el bien común resulta más bien una consecuencia de aquella.

En ese marco, la relación que se ha establecido entre la comunicación y el desarrollo ha sido básicamente de tipo instrumental. La comu-

48



⁹ En tanto se entiende por intervención el proceso a través del cual se orienta una acción para modificar un estado de realidad identificado intersubjetivamente, ya sea de orden natural -intervención sobre las condiciones del ambiente-hábitat- o social -intervención sobre los órdenes y principios de organización social-, suponiendo además que la acción en cualquiera de esas dimensiones incide sobre la restante. (Cimadevilla, 2004)

¹⁰ Entendemos por racionalidad a la cualidad que distingue al humano capaz de discernir la relación que existe entre su acción socialmente significativa y sus posibles consecuencias en cuanto se fija determinado orden de conveniencia. (Cimadevilla, 2004). El orden de conveniencia que resulta hegemónico en la modernidad se rige por una lógica de tipo instrumental basada en principios de economía, eficiencia y eficacia de cálculo.





nicación se ha concebido como una herramienta que opera bajo el supuesto de que en una intervención la primera fase se orienta a legitimar y convencer acerca de las “conveniencias” de la transformación que se persigue. Y es en ese plano que las definiciones de la “comunicación para el desarrollo” que han aportado Beltrán o Melo siempre han sido de tipo crítico-normativas¹¹. Esto es, tratando de reivindicar los valores que no deben perderse de vista a la hora de evaluarse los horizontes y a la hora de reconocerse las finalidades y los protagonismos.

La comunicación alternativa para el desarrollo democrático, propone Beltrán, “es la expansión y el equilibrio en el acceso de la gente al proceso de comunicación y en su participación en el mismo empleando los medios -masivos, interpersonales y mixtos- para asegurar, además del avance tecnológico y del bienestar material, la justicia social, la libertad para todos y el gobierno de la mayoría” (Beltrán, 2005:09).

Para Melo, en tanto, esa comunicación es la que debe disminuir las brechas e inequidades entre los países donde la sociedad del conocimiento se construye con bases sólidas y aquellos que heredan las cargas de una importante exclusión cognoscitiva y –parafraseando a Furtado– la que debe “apoyar los esfuerzos permanentes de renovación del presente y construcción del futuro” (Melo, 2005:11)

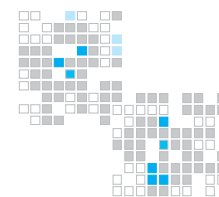
Frente a esos pronunciamientos normativos, la pregunta que se nos vuelve imperativa es: ¿Qué límites cabe reconocer en esas búsquedas de desarrollo y qué comunicación se involucra?

A nuestro entender hay dos tipos de límites que son claves en la relación y que perfilan a la comunicación que se involucra. Uno se ubica a

nivel de praxis (a) y otro a nivel del desempeño de la teoría (b). Veamos.

a) La indiferenciación de planos como límite

Evidentemente el planteo de que el desarrollo toma cuerpo real en procesos de intervención que requieren de legitimaciones indica que no es el campo comunicacional –profesional o académico– el que augura necesariamente determinado tipo de resultados y ello indica un primer tipo de límite. Esto es, no es la comunicación dicha “para el desarrollo” la que necesariamente lo torna a éste “socialmente deseable”, “respetuoso” o “progresista”, por utilizar algunos de los calificativos que usualmente se enuncian. Como toda dimensión social en la que la construcción del orden se explica y dinamiza por conveniencias e intereses, lo comunicacional se ajusta a esas tensiones y opera en consecuencia. Lo que aporta en la práctica puede mejorar relaciones, abrir instancias o mejorar contenidos, pero no alcanza muchas veces para mudar propósitos. Esto no siempre resulta tan claro. Aún cuando vale reconocer que ante tradiciones distintas los presupuestos y marcos ideológicos responden a razonares distintos y a lecturas teleológicas y de concepción de los protagonismos muy diferentes, la praxis muestra muchas más impurezas. Los cruces y convivencias de los planteos próximos al difusionismo de Rogers (1962) –que se percibió como funcional al status quo– con los planteos críticos freirianos (1969, 1974) o los de Bosco Pinto (1973) –ambos interpretados como alternativos y contra hegemónicos– resultan en las prácticas y experiencias más comunes de lo que los manuales destacan. Las evocaciones enunciativas, entonces, no necesariamente resultan



¹¹ Las definiciones crítico-normativas son de tipo teóricas y se constituyen como enunciados que no son ni empíricos -necesariamente correspondientes a una entidad real- ni lógicos, sino son constructos que designan un modo de ser de lo real en función de un conjunto de criterios priorizados. Por oposición, las definiciones empíricas se constituyen como enunciados que bajo una pretensión de objetividad se plantean describir lo real como “lo que es”. Una discusión al respecto puede seguirse en el cap. 3 de la obra *Las desventajas del conocimiento científico* (1995) de Gregorio Klimovsky.





garantes de los resultados que en el plano de la intervención se buscan. Una primera división de aguas, entonces, se encuentra en el propio desarrollo en cuestión y, por tanto, en lo que implica su concepción de praxis transformadora de acuerdo al orden que pregona y en las prácticas que pueden resultar posibles. Desde esa perspectiva, por tanto, el desarrollo es el condicionante primero de la relación.¹²

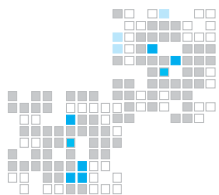
En ese sentido, algunos de los límites que enfrenta la comunicación en torno a los problemas de desarrollo son los mismos que enfrenta toda acción humana orientada por determinados fines y valores; en definitiva, por determinados principios en la construcción del orden. Son esos principios los que entran en colisión y no son los campos disciplinares necesariamente los que cargan las virtudes o defectos que se cuestionan. Un ejemplo de nuestros días ilustra la proposición: uruguayos y argentinos no consiguen ponerse de acuerdo respecto a lo que es el desarrollo frente a la “instalación de las fábricas de pasta de celulosa” en las costas del río Uruguay, pero seguramente ambos disponen de aparatos comunicacionales que, trabajando “para el desarrollo”, proponen discursos diversos y argumentaciones enfrentadas. ¿Vale más o es más sana y deseable la “comunicación para el desarrollo” que se practica de este lado del río Uruguay o la que se practica del otro? Quitar ingenuidad a los rótulos disciplinares es una condición necesaria para ejercer la actitud crítica y reconocer en los cuerpos teóricos sus orígenes y bases de conocimiento,

pero también sus fundamentos, apropiaciones y tendencias diversas. No hay un “nosotros” comunicadores o comunicólogos como unidad indivisa frente a determinada problemática, incluso aunque aparezcan agrupados bajo cierto “lema”. Hay, en todo caso, un conjunto de profesionales e intelectuales de posiciones diversas que, en tanto comparten un campo de conocimiento que los contiene, lograrán una mayor madurez profesional y social en la medida que cada una de sus posiciones pueda problematizarse y reconocerse por sus rasgos ideológicos, epistémicos, teóricos y pragmáticos explícitos, evitando los posibles “enmascaramientos”. Claro que muchas veces todos esos planos, los que evocan la teoría y posiciones normativas, los que evocan las experiencias y los que evocan los problemas por resolver se confunden, entrelazan y parecen uno. La indiferenciación de los planos, entonces, complican la posibilidad de pensar la relación comunicación – desarrollo con las precisiones y distinciones necesarias.

b) La indiferenciación de las afiliaciones como límite

Pero esa discusión permite reconocer una segunda valla. A menudo la “comunicación para el desarrollo” se presenta libre de contradicciones, casi aferrándose a un principio valorativo al que se adhiere por unanimidad y sobre el cual parece que “todos entienden lo mismo”. En ello mucho tiene que ver el propio origen de la corriente. En ese sentido, vale recordar que la idea de una “comunicación para el desarrollo” se fue gestando

50



¹² La apropiación de los conceptos y prácticas por actores con intereses antagónicos ya no es una rareza. Mostramos esto al analizar el problema de la sustentabilidad en trabajos anteriores (Cimadevilla, 2004) y también podemos hacerlo ahora con la fórmula “comunicación para el desarrollo”. Esta es asumida tanto por el BANCO MUNDIAL (ver su sitio www.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTTEMAS/EXTDEVCOMMSPA) como por organismos no gubernamentales de comunicación para el desarrollo como el Centro Latinoamericano para el Desarrollo y la Comunicación Participativa (CDESCO: www.cdesco.org) o instituciones universitarias públicas como es el caso de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela y postgrado a nivel de Especialización en Información y Comunicación para el desarrollo, disponible en: [www.postgrado.ucv.ve/curso/curso/Especialización Información y Comunicación para el Desarrollo](http://www.postgrado.ucv.ve/curso/curso/Especialización%20Información%20y%20Comunicación%20para%20el%20Desarrollo)





en la medida que las críticas a los modelos de comunicación autocentrados en el emisor, acrílicos con respecto al propio desarrollo y mezquinos en su concepción de protagonismo fueron dando lugar a los planteos de modelos más horizontales, participativos y críticos. Freire, Bosco Pinto, Fals Borda, Bordenave, Thiollent -e incluso el propio Rogers en sus autocríticas (1976)-, Beltrán y Melo permitieron darle forma y contenido a la novel corriente. Pero en ese plano, diferenciar el carácter explicativo o normativo de un concepto, definición o proposición, resulta un paso necesario toda vez que mientras el primero se refiere a “cómo es el mundo”; el otro se refiere a “cómo podría o debería ser el mundo”. Si frente al primero resulta complejo llegar a acuerdos, en el segundo caben tanto las consonancias como las disonancias, incluso irreconciliables. La “comunicación para el desarrollo”, vale reiterarlo, implica ambas dimensiones, aún cuando no siempre se las suela diferenciar en el cuerpo de conocimientos y entonces el mundo aparezca mucho más cálido de lo que sus polos suelen refractar.¹³ Ese segundo límite, intrínseco al desempeño de la teoría, tiene implicaciones significativas y concretas para quienes en campo trabajan comunicacionalmente “para el desarrollo” y, por tanto, asumen posturas profesionales frente a sus propias instituciones, recados y propuestas, frente a las comunidades con las que trabajan y frente a los ambientes sobre los que pretenden intervenir.¹⁴ Frente a esas implicaciones, evidentemente “no todo es lo mismo”.

¿Qué vale la pena concluir, entonces, en torno a la relación comunicación-desarrollo? Sin dudas, la

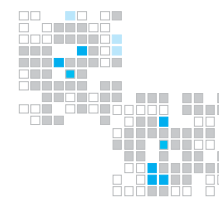
articulación de los conceptos mantendrá viva las discusiones que se proyectarán en la teoría, pero también en la misma praxis. A nuestro entender, sin embargo, algunas cuestiones aparecen con mayor claridad y se exponen a seguir.

Acerca de una agenda siempre abierta

1. Si el desarrollo es una concepción hija del siglo XX, su adolescente migrar por calificativos que lo rodearon demuestra que sus promotores institucionalizados no siempre acertaron en los diagnósticos ni pronósticos, ni en el conjunto de supuestos que sostuvieron. Ellos, tampoco, pudieron apartarse de las propias contradicciones que toda acción humana conlleva en los procesos de intervención y sus consecuencias.

2. Si el desarrollo se proyecta como una modalidad de intervención, la dureza que asume su carácter de imposición alerta sobre el tipo de orden al que resulta funcional y contribuye. A su vez, advierte que resulta más sano y consecuente para quienes se involucran y participan si se explicitan los intereses, conveniencias y contradicciones que promueven.

3. El desarrollo implica siempre una ideología, pero sus referentes son situaciones concretas, muchas veces emocionalmente movilizadoras, otras interesadamente persuasivas. Así fue como en cuanto concepción el desarrollo nació para contender los desórdenes: de desajuste, inequidad, carencia, desvío, desbalance, inexistencia, injusticia y cuanto calificativo que niega indica que “algo” debe modificarse para sintonizar con determinado



13 En esa línea, Luis Ramiro Beltrán realiza una distinción interesante: clasifica las experiencias de comunicación y desarrollo en: i) Comunicación de Desarrollo, ii) Comunicación de Apoyo al Desarrollo, y iii) Comunicación Alternativa para el Desarrollo Democrático (1995: 1). Ver BELTRAN, Luis Ramiro, Comunicación para el desarrollo: una evaluación al cabo de cuatro décadas, mimeo, Lima, Perú, 1995.

14 En ese sentido, estudios que realizáramos con agentes de intervención en el medio rural nos permitió plantear lo que denominamos “efecto paradoja”. Esto es, un tipo de acción en la que los agentes no consideran convenientes los mensajes y proyectos que deben difundir y por tanto son difusores que no podrían, paradójicamente, constituirse en adoptantes. Ese tipo de situaciones condiciona a la comunicación y sus agentes a efectuar tareas carentes de convencimiento. (Cimadevilla, 2004)





orden. Pero ese orden está y estará siempre sujeto a las luchas que los actores desenvuelven para construir el mundo a su “mejor entender” y “convenir”. La comunicación puede estar en el medio, antes o después, adentro o afuera, pero nunca ajena a las tensiones que esas luchas implican y que las acciones humanas sostienen.

4. El mayor avance que el andar intelectual nos ha dejado, al respecto, es el que afirma el carácter contradictorio del ambiente en el que opera la relación; y el que por ello no deja de señalar el papel que juegan las ilusiones para alentar los compromisos. Allí, justamente, es donde se concretan y hacen visibles los protagonismos; y

donde las salvaguardias no están en los rótulos ni identidades, sino en el propio corazón de los propósitos y en cómo se los operacionaliza.

5. Hay un significativo legado en la intelectualidad latinoamericana preocupada por hacer del desarrollo un fundamento para transformar sin mezquindades el mundo. Ese conjunto normativo de planteos podrá conjugarse positivamente con otros cuerpos teóricos y sistematización de experiencias que, centradas en las esferas explicativas, permitan precisar los juicios. Sobre ese camino queda casi todo por andar, y cualquier agenda académica preocupada y ocupada por la relación merecería contemplarlo.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BANCO MUNDIAL. Web Site. Disponible en: www.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTTEMAS/EXTDEVCOMMSPA

BELTRÁN, L.R. “La investigación en comunicación en Latinoamérica: ¿indagación con anteojeras?”, 1974. In: Beltrán, L. R. *Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica. Inicio, trascendencia y proyección*. La Paz: Edit. Plural, 2000. Texto traducido del original inglés que el autor presentara en la International Conference on Mass Communication and Social Consciousness in a Changing World, Leipzig, 1974.

_____. “Premisas objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en Latinoamérica”, 1976. In: Beltrán, L. R. *Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica. Inicio, trascendencia y proyección*. La Paz: Edit. Plural, 2000. Texto traducido del original inglés que el autor publicara en *Communication Research: an International Quarterly*, Vol. 3, Nro. 32, 1976.

_____. *Comunicación para el desarrollo: una evaluación al cabo de cuatro décadas*. Lima: mimeo, 1995.

_____. *Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica. Inicio, trascendencia y proyección*. La Paz: Edit. Plural, 2000.

_____. “La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo”, In: Ponencias Panel 3. *III Congreso Panamericano de la Comunicación*. Buenos Aires, julio 12-16. Inédito, 2005.

BERLIN, I. *El fuste torcido de la humanidad*. Barcelona: Península, 1995.

BOSCO PINTO, J. “Extensión y educación. Una disyuntiva crítica”

In: *Desarrollo Rural en las Américas*, 4 (3), Bogotá, 1973.

CARDOSO, F. Y FALETTO, E. Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica. México: Siglo XXI, 1969.

CASTRO, E. “A falacia do desenvolvimento sócio-económico ou o surgimento de uma ideologia científica” In: *Revista do Centro de Ciências Sociais e Humanas*, UFSM. 4 (4). Santa Maria, 1980.

CENTRO LATINOAMERICANO PARA EL DESARROLLO Y LA COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA. Web Site. Disponible en: www.cdesco.org

CIMADEVILLA, G. *Domínios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Buenos Aires: Prometeo, 2004.

ESCOBAR, A. “El ‘postdesarrollo’ como concepto y práctica social”, In: MATO, D. (coord.) *Políticas de Economía, Ambiente y Sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: FACES-UCV, 2005.

ESTEVA, G. y PRAKASH, M. *Grassroots Postmodernism*. Londres: Zed Books, 1999.

FREIRE, P. *Extensión o comunicación*. Santiago, ICIRA, 1969.

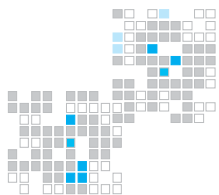
_____. *Concientización*. Buenos Aires: Ed. Búsqueda, 1974.

FURTADO, C. *Creatividad y dependencia*. México, Siglo XXI, 1979.

GARCIA CANCLINI, N. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1990.

HINKELAMMERT, F. *Dialéctica del desarrollo desigual*. Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

KLIMOVSKY, G. *Las desventuras del conocimiento científico*. Una introducción a la epistemología. Buenos Aires: AZ Edit, 1995.





LERNER, D. *The passing of traditional society*. Glencoe, Free Press, 1958.
MELO, J. M. *Comunicação, Modernização e Difusão de inovações no Brasil*. Petrópolis: Vozes, 1978.

_____. “Exclusión comunicacional y democracia mediática: dilema brasileño en el umbral de la sociedad de la información”, In: *Telos. Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad* (2001:51) Madrid. Fundación Telefónica, 2001.

_____. Y Otros (Org.). *Matrices Comunicacionais Latino-americanas*. São Paulo, UNESCO-UMESP, 2002.

_____. “Problemáticas de la Comunicación para el Desarrollo en el contexto de la Sociedad de la Información”, In: *Ponencias Panel 3. III Congreso Panamericano de la Comunicación*. Buenos Aires, julio 12-16. Inédito, 2005.

PIPITONE, U. *Tres ensayos sobre desarrollo y frustración: Asia Oriental y América Latina*. México, CIDE, 1997.

PREBISCH, R. *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México, FCE, 1984.

RAHNEMA, M. Y BAWTREE, V. (Edit.) *The Post-Development Reader*. Londres, Zed Books, 1997.

RIST, G. *The History of Development*. Londres, Zed Books, 1997.

ROGERS, E. *Diffusion of innovations*. New York, Free Press, 1962.

_____. “Communications and development: the passing of the dominant paradigm”, In: *Communication Research*, Vol. 3. Nro. 2. 1976

SCHRAMM, W. *Mass media and national development: the role of information in the developing countries*. Stanford University Press, 1964.

SHIVA, V. *Monocultures of the Mind*. Londres. Zed Books, 1993.

TAUK SANTOS, S. “Comunicação participativa e ação libertadora: marxismo e cristianismo combinados na teoria da comunicação dos anos 1970 e 1980” In: MELO, J. M. Y Otros (Org.) *Matrices Comunicacionais Latino-americanas*. São Paulo, UNESCO-UMESP, 2002.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA. Facultad de Humanidades. Postgrado a nivel de Especialización en Información y Comunicación para el Desarrollo. Web Site. Disponible en: [www.postgrado.ucv.ve/curso/curso/Especialización Información y Comunicación para el Desarrollo](http://www.postgrado.ucv.ve/curso/curso/Especialización%20Información%20y%20Comunicación%20para%20el%20Desarrollo)

